

24. Academia de las ciencias sociales: Conversando sobre sus condiciones, producción y estrategias de sus participantes

FRANCISCA ORTIZ, DENISSE SEPÚLVEDA, MANUELA MENDOZA Y
BÁRBARA FLORES

—**FO:** Hola, mi nombre es Francisca Ortiz Ruiz. Yo de origen soy talquina. Yo estudié sociología, soy socióloga al cubo, como suelo decir, que significa que hice pregrado de sociología, después no me aburrí, y seguí estudiando sociología, hice el magíster en sociología, y después hice el doctorado de sociología. Todos en distintas universidades. Entonces, pasé de la Alberto Hurtado, después pasé a la Pontificia Universidad Católica, y después me pasé a la Universidad de Manchester, en Inglaterra. Y actualmente estoy haciendo un postdoctorado en el Instituto de Investigación del Cuidado, MICARE. Y trabajo varias temáticas, pero en general, para resumirlo en un par de conceptos, se podría decir que trabajo en temas de métodos mixtos, eso es algo que me interesa profundamente. Puedo pasar horas hablando de metodologías. Me interesa mucho la intersección entre género y ciencia, que es algo que he trabajado también, sobre todo en mi magíster. Y me interesa mucho también este tema de justicia del cuidado, redes de soporte y, por tanto, también el análisis de redes es algo fundamental en mi vida. Esa es una de mis metodologías favoritas. Y algo que suelo no mencionar y que es muy importante que mencione, sobre todo en este podcast, es que fui una de las fundadoras y una de las actuales coordinadoras de la Red Feminista de las Ciencias Sociales, en Chile. Y acá, de hecho, estamos con otras dos coordinadoras, así que voy a animarlas también a decir eso en su minuto, porque nos suele pasar que nos cuesta presentarnos.

—**MM:** Gracias, Fran. Bueno, voy a seguir yo. Yo soy Manuela Mendoza. Como adelantaba Francisca, también una de las fundadoras y coordinadoras de la Red Feminista de las Ciencias Sociales. Soy antropóloga de formación de pregrado y después hice mi magíster en sociología y mi doctorado en sociología de la educación, también en distintas universidades. Pasé de la Universidad de Chile a la Pontificia Universidad Católica y luego a mi doctorado en UCL, *University College London*, en Inglaterra también. Y bueno, me dedico a temas de investigación en educación. Actualmente soy investigadora postdoctoral en la Universidad de O'Higgins, ubicada en Rancagua. Y, bueno, mis temas de interés son principalmente relacionados a política educativa y desigualdad. Me interesa particularmente investigar cómo se ha construido la desigualdad educativa y también las posibilidades para transformar esa desigualdad educativa. He puesto énfasis en investigar las políticas

de segregación, por ejemplo, la Ley de Inclusión, y comprender las prácticas que tienen lugar en las escuelas en relación a temas de inclusión, de diversidad, de convivencia entre personas de diferente proveniencia social, y cómo las instituciones, las escuelas, sus prácticas de gestión y pedagógicas pueden ir mediando esas relaciones. Obviamente también a través del trabajo en la Red me he metido en temas de feminismo y específicamente me interesa mucho profundizar en cómo se pueden desafiar las prácticas de competitividad que existen en la investigación en ciencias sociales, en la academia principalmente y también problematizar los criterios de productividad que allí tienen lugar.

—**BF:** Hola, yo soy Bárbara Flores, yo soy economista. Yo primero estudié ingeniería comercial con mención en economía en la Universidad de Chile. También soy economista al cubo porque después hice mi magíster en economía en la Universidad de Chile y luego me fui a estudiar doctorado en economía en *University College London*, en Inglaterra también. Ahí, en mi tesis de doctorado fue que descubrí que me quería dedicar a los temas de mercado laboral y las causas y limitantes que tienen las mujeres para participar en plenitud en el mercado laboral, y cómo el sexo, de alguna manera, determina los resultados que se pueden obtener en el mercado laboral. Y, en ese sentido, fui abordando temas de roles de género, cómo ciertos factores sociales - como puede ser dónde estamos ubicados en el territorio - también pueden modificar la trayectoria; con quién interactuamos y cómo interactuamos puede afectar también cómo nos informamos acerca del mercado laboral. Y así me metí en esos temas de economía laboral y economía de género. Actualmente soy profesora asistente del Centro de Economía y Políticas Sociales de la Universidad Mayor. Antes estuve haciendo un postdoctorado en el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Y ahí se me abrió el mundo hacia la investigación interdisciplinaria que ha sido súper enriquecedor poder investigar, no sólo con economistas que era lo que yo llevaba haciendo en mi carrera desde el pregrado hasta el postgrado, sino que pude ampliar mi visión e interpretación de resultados con otras miradas a través de la interacción con otras disciplinas de las ciencias sociales. Y entonces, en COES también estoy como investigadora adjunta actualmente y eso me abrió las puertas a interactuar más en ese mundo interdisciplinario. Ahora también estoy como investigadora joven del Instituto Milenio para la Investigación del Cuidado, junto a Francisca. Así que muy feliz de participar en este proyecto.

—**DS:** Bueno, mientras las escuchaba pensaba en lo que estábamos hablando anteriormente de que nos cuesta presentarnos en instancias compartidas. Y escuchando sus trayectorias, los intereses académicos y no tan académicos también que tienen que ver más con el activismo, yo creo que es necesario posicionarnos y saber de nosotras. Porque, claro, muchas veces estamos muy enfocadas en realizar alguna actividad, pero nunca nos damos el tiempo de contar nuestra historia, ya sea académica o no académica. Yo soy de esas personas que también le cuesta pre-

sentarse, pero escuchándolas siento que es necesario y tiene que ver con el trabajo que estamos haciendo. Gracias por compartir sus trayectorias. Y bueno, me toca a mí. Yo soy Denisse Sepúlveda Sánchez, soy de Temuco, por eso me interesa harto el tema de la descentralización del conocimiento y posicionar a las regiones dentro de los estudios en las ciencias sociales al menos. Soy mapuche, mi papá es mapuche así que tengo herencia mapuche. Estoy interesada en temas de pueblos originarios y posicionarlos dentro de lo que pueda. Soy socióloga, salí de la Universidad de la Frontera y desde ahí, cuando empecé a hacer mi tesis de pregrado, empecé con mi interés acerca del género, no sabiendo muy bien qué significaba, pero tenía ese interés y de ahí partió esa necesidad de conocer, de saber. Que no encontré mucho en esos espacios, pero sí después la encontré en el magíster de género y cultura de la Universidad de Chile. Y ahí, claro, se me abrió el mundo interdisciplinar, como decía Bárbara. Ahí me volví a enamorar de la sociología, alejándome un poco de la sociología, y aprendí mucho de género y feminismo, y, para mí personalmente dio sentido de lo que estaba buscando. Encontré ese hilo de investigación que quería abordar. Y después realicé mi doctorado en sociología, volví a la sociología en Inglaterra, en Manchester, y ahí conocí a Francisca. Y ahí mis temas de interés se volcaron más a las desigualdades, bueno, anteriormente también había trabajado acerca de la desigualdad social, de la estratificación social y la movilidad social. Pero, claro, mi aporte era darle un sentido más interseccional, incluyendo el género, incluyendo el tema de etnicidad u otros temas que eran quizás áreas más estructuradas que no consideraban o no tomaban en cuenta esas variables que sí son importantes, variables geográficas también, variables territoriales. Y ahora me encuentro realizando mi segundo postdoctorado en COES, en el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. Y ahí conocí también a Bárbara y, bueno, en Inglaterra conocí a Manuela en una escuela de verano. Así que contenta de poder encontrarme con ustedes en diferentes momentos de mi vida académica, pero que han sido bien significativos y que hemos trabajado juntas. Y creo que al menos decir que es algo importante en términos personales porque se construyen relaciones, que hemos construido relaciones académicas bien importantes, al menos para mí.

—**FO**: Puedo contar que yo creo que es difícil el ejercicio de identificarse con conceptos, pero me gustaría quizás reconocirme como feminista, investigadora, como también *podcaster*, pero también activista y con un alma más *nerd* y ligado al arte. Así que yo creo que eso también es importante, al menos en mi historia bibliográfica. ¿Hay algunos conceptos que quizás les hagan sentido a ustedes? Yo sé que aquí las puse en un aprieto. Están todas riéndose, así que no sé si quisieran responder.

—**BF**: Siempre dicen que los conceptos nos hacen encajarnos. Y eso es difícil, porque no estoy segura de querer encajarme tanto. Pero, de todas maneras, si tuviera que elegir conceptos, primero que todo soy mujer. Y como mujer he tenido que asumir distintos roles. También soy madre de dos hijos y, de alguna manera, me ha llevado a reflexionar acerca del tema de la igualdad de género, porque

justamente soy madre de un niño y una niña. Entonces, de esa manera creo que mi maternidad me ha hecho reflexionar aún más profundo acerca del tema de la desigualdad. Yo no sé si me podría encajar como una activista, pero creo que mi rol como investigadora también me ha permitido, de alguna manera, tratar de influir y, de alguna manera, visibilizar la desigualdad en distintos ámbitos, pero principalmente la desigualdad de género. Y como madre de un niño y de una niña, me ha dado mucha más fuerza para tratar de investigar y visibilizar desigualdades, pero tratar de ir más allá y aportar a soluciones. Entonces, no sé si estoy dando conceptos de mí, pero podría decir que soy mujer investigadora, pero también soy hija, soy esposa y es muy difícil poder decir, en pocas palabras, todo lo que soy y que es lo relevante de mi biografía porque creo que todo contribuye a lo que soy.

—**MM:** Sí, una pregunta difícil la que nos hace la Fran, porque efectivamente, se me ocurren varias cosas que podría destacar, pero me gustaría enfatizar una que creo que también se relaciona bastante al rol que hacemos como Red Feminista de las Ciencias Sociales, a lo que hemos tratado de hacer con este proyecto y, en particular, también algo que han destacado las entrevistadas del podcast, que es la relación entre mi ser investigadora y mi ser activista. Yo creo que se tienden a ver como elementos casi que contradictorios. Para hacer investigación rigurosa -objetiva, incluso algunos dirán -, es necesario no ser activista, porque eso, en el fondo, es un sesgo que puede perjudicar la investigación que una realiza. Y yo, la verdad, no estoy de acuerdo con eso. Desde temprano en mi formación académica estuve participando en distintas instancias que justamente me permitían vincular la investigación que yo realizaba con una actitud más política. Participé harto tiempo en la campaña Alto al Simce, por ejemplo, que justamente se relacionaba con los temas de investigación en educación que yo estaba trabajando, pero que también me parecía relevante que no solamente se quedaran en el *paper* o en la presentación en la conferencia. Creo que también el activismo se podría entender como una forma de vinculación con el medio, solo que obviamente más involucrado. Ahora se tiende a hablar más de vinculación con el medio, incluso se da puntaje por eso en las postulaciones. Y creo que hay un mejor escenario social para poder ir borrando esa distinción tan marcada o esa oposición que se genera entre activismo e investigación. Y yo creo que la Red Feminista de las Ciencias Sociales, lo que han mostrado las entrevistas del podcast con bastante claridad es que ya por el hecho de estar trabajando en espacios que son compartidos con otras personas podemos tener un rol político, podemos promover ciertas prácticas, podemos promover ciertas relaciones que sean de colaboración, podemos promover que las publicaciones sean, que la primera autoría, por ejemplo, sea de una persona que tal vez no es la persona responsable del proyecto, pero que trabajó más en esa publicación, etcétera, etcétera. Que me parece que son pequeños actos políticos en nuestros espacios de trabajo y que permiten trazar puentes entre nuestro rol como académicas y nuestro rol como activistas.

—**BF:** Escuchando a Manuela creo que me quedó pendiente decir que también soy docente y la docencia me ha servido obviamente para profundizar mis propios conocimientos, pero también abrir puertas a estudiantes y nuevas generaciones. El hecho de poder, con mi trayectoria, mis conocimientos, impactar vidas de las nuevas generaciones y los nuevos profesionales que se están formando, me parece que es súper relevante y en la academia eso no tiene la ponderación que se merece, la docencia que realizamos. Lamentablemente los indicadores no valoran tanto una buena evaluación docente o los temas que estamos tratando a través de las tesis. Entonces, en ese sentido, para mí me enriquece muchísimo poder interactuar con las generaciones más jóvenes, ver qué están pensando, cuáles son sus dificultades y cómo nosotros podemos aportar desde una trayectoria un poquito más avanzada, pero que estamos tratando de abrir las puertas. Y, en ese sentido, cuando me piden cartas de recomendación para entrar a magíster, o cuando se me acercan porque quieren hacer prácticas, de verdad les dedico todo un tiempo que no es valorado en ninguna parte, pero les dedico a mis estudiantes ese tiempo y esas ganas.

—**DS:** En mi caso, creo que se me olvidó decir que soy parte de la Red Feminista, una de las coordinadoras de la Red Feminista, que es importante también mencionar. Y también se me olvidó decir que me gusta mucho la metodología visual y que tenemos un proyecto con Francisca que también me mueve mucho. Y, en ese sentido, no sé si voy a responder directamente a la pregunta que realizó Francisca, pero mientras las escuchaba pensaba que, si me identifico o no como feminista, o como investigadora, o como docente, yo creo que va más allá. Yo pienso que la palabra que define, de alguna forma, el hecho de que esté aquí hoy día conversando con ustedes, es la motivación, esa sensación de que este camino debo tomar. Por ejemplo, como les mencioné anteriormente, cuando empecé a pensar mi tesis de pregrado, claro, yo sabía que había un tema que era necesario abordar y que me interesaba mucho, pero no sabía muy bien de qué se trataba. No encontré ninguna persona que me ayudara en eso. Siempre cuento, en general, esta anécdota de que a mí me dijeron “vaya a la biblioteca, hay revistas de mujeres feministas”. Y era como “está mal, pero no entiendo por qué está mal”. Entonces, el hecho de buscar comprender por qué existe, en este caso, desigualdad de género que muchas de nosotras experimentamos, u otro tipo de desigualdades que también tienen que ver, por ejemplo, en mi caso, o en el caso de muchas personas que entrevistamos también, desigualdades que tienen que ver con el origen social, ser primera generación universitaria, porque igual el espacio académico es un espacio bien privilegiado, entonces recién ahora se están abriendo diferentes puertas. También el hecho de ser indígena es un tema dentro de la academia, que antes no era ni siquiera tema. Ni siquiera se visibilizaba. Yo creo que obviamente, respondiendo muy directamente, me identifico como feminista, pero también creo que es el hecho de que esa motivación interna que al menos a mí me pasa con estos temas es lo que me mueve y hace que, por ejemplo, nos hayamos reunido hace dos o tres años y decir “bueno,

realicemos esto” [crear la Red Feminista de las Ciencias Sociales], y muchas de esas actividades o proyectos que hago que son autogestionados, que toman mucho tiempo, que en cierto momento me pregunto «¿por qué estoy haciendo esto?», también tiene que ver con esa motivación, que al final no es solo por mí, sino que también es por visibilizar distintas situaciones que quizás no están visibilizadas, al menos en ese primer paso. Y pasando un poco más allá de mi biografía, como decía Manuela, muchas de las personas que entrevistamos también mencionaban el tema de los criterios de productividad y esta exigencia que tenemos de que, si queremos mantenernos en este espacio tenemos que producir y escribir, y escribir en inglés, y publicar, y publicar en revistas prestigiosas, estar en muchos proyectos y que todos los proyectos sean exitosos, ser multifacética, tener muchos roles, ser docente, ser buena docente, ser buena organizando, ser buena profesora guía. Entonces, hay múltiples roles dentro de ser académica que tenemos que cumplir de cierta forma, pero también hay otras cosas que me mueven mucho. Y por eso estoy con ustedes, en este lado quizás activista que tiene muchos costos, por un lado, pero también están estos otros beneficios y ventajas tanto personales, como más colectivas que creo que es importante destacar. Y que muchas de las personas que entrevistamos, también estaban en esa misma sintonía, realizar actividades que quizás no son evaluadas dentro de los estándares académicos, pero que sí ayudaban a otras nuevas generaciones a sentirse más parte de estos espacios que son, a veces, más violentos, a veces más distantes, con distintas biografías. No sé si puedo responder directamente a la pregunta original, pero creo que eso es lo que me mueve mucho.

—**BF:** En el marco del proyecto, quisiera partir felicitándolas. Cuando uno mira la producción de los podcasts que se realizan en el proyecto y la diversidad de entrevistadas en cuanto a sus perfiles, donde están posicionadas en el territorio, en la academia. Me parece que el proyecto ha logrado justamente uno de sus objetivos que era mostrar distintas prácticas, discursos en la academia. Así que felicitaciones. Quisiera saber sus reflexiones en cuanto a cómo definieron los perfiles, cómo se acercaron a las entrevistadas, ahora ya teniendo todas las entrevistas realizadas. Si es que creen que quizás hay algún vacío, algún perfil que les hubiera gustado entrevistar y no se encontró quizás en la academia en Chile.

—**FO:** A mí se me ocurre algo que nos faltó y creo que quizás, no sé, después de mí si quieres Denisse tú puedes precisar un poco también cómo fue esta selección de la muestra, que igual yo creo que es un súper buen punto y que igual podríamos comentar esa información y esa parte del proceso. Pero creo que extrañé un poco el tema de no encontrar tan fácilmente, “profesoras taxi”, creo que es algo que no pudimos incorporar tanto. Es difícil también para nosotros poder encontrar estas personas porque están probablemente en situación de trabajo mucho más precarizada, como bien sabemos por experiencia de personas que conocemos, tienen menos tiempo de disposición, en general son personas que no tienen tanta presencia

online. Porque, claro, están 100% dedicándose a las clases o labores así, o a labores de gestión, y la visibilización de esos roles es esencial en un futuro. Y creo que, de verdad, es algo que recuerdo que habíamos hablado de intentar potenciarlo, pero cuando uno hace una investigación de alguna forma tiene que delimitar a la gente a la que va a entrevistar. Y al menos como escogimos esa delimitación, es difícil porque no es fácil encontrar a las mujeres *online*. Y esto es un mensaje para todas las mujeres que nos están escuchando. Por favor, creen páginas web. Yo sé que hay mucha gente que no lo hace por pudor y a mí misma, de hecho, me da mucho pudor y lo entiendo. Pero al final es la única forma de hacerse conocida porque a una la van a *googlear*. Vivimos en una sociedad en que a uno lo van a *googlear* y si uno no aparece es difícil que a uno lo contacten o es difícil que a uno le escriban. Entonces creo que algo importante es que, no sé si alguna de ustedes ha leído el libro *Data Feminism*, pero uno de los primeros pasos que, de hecho, ellas proponen es como “ayudémonos a visibilizarnos” y entonces, ¿cómo ayudamos a que otras mujeres también puedan visibilizar?, es eso. Es tan simple como poner nuestra biografía en una página web y hay muchas plataformas que son gratuitas, no es algo caro, es algo que puede ser también sencillo de hacer. Entonces aprovecho de hacer un llamado a animarlas porque creo que algo que nos costó mucho - y aquí hablo por todas las investigadoras -, es que al buscar a quién entrevistar nos costaba mucho encontrar perfiles de mujeres *online* con más información para poder saber que realmente eran personas para la muestra. Y así que les dejo la invitación abierta. Así que muchas gracias, Bárbara, por la pregunta porque justamente me permite hacer esa reflexión y esa invitación que creo que es algo esencial.

—**BF**: Fíjate que es un tema súper relevante porque en la parte de análisis cuantitativo de este proyecto también nos ha tocado lidiar con la falta de información para construir un índice de producción académica, ya sea feminista o producción de investigación con perspectiva de género. Hay algunas universidades que sí tienen sistematizada la información de sus académicos y académicas de planta, pero en la mayoría de los casos con suerte están los nombres de la planta académica. Y luego, si uno quiere ver qué están haciendo, es muy difícil procesar y sistematizar la información. Especialmente con estas académicas que dices tú que son *part-time*, que no solo hacen investigación, sino que hacen muchas cosas más. Eso no está sistematizado y creo que es un hallazgo en sí mismo el hecho de que, por supuesto, podemos hacer la invitación entre nosotros como un *bottom up*, desde abajo, incentivarlo, pero debería ser una práctica institucionalizada, del gobierno, que las normas institucionales de las universidades establecieran un mínimo de datos e información estadística que se requiere de las facultades, profesores, profesoras, académicos, qué están publicando, pero también en qué proyectos están participando, qué tipo de cursos están haciendo y cuáles son las actividades de vinculación con el medio. Son alrededor de tres o cuatro dimensiones que debería ser el mínimo de la información que las universidades dispone hacia la comunidad.

—**DS:** Complementando lo que dijo Francisca, en una primera instancia teníamos definido el perfil, más o menos, de quiénes eran las personas que queríamos entrevistar. Pero también para nosotras era importante dónde se localizaban esas personas, porque uno de nuestros objetivos era - y es todavía - encontrar personas que trabajaran en temas de género o en temas de feminismo o activismo, pero que no necesariamente fueran de la Región Metropolitana, como una forma de compensar esta centralización del conocimiento y poder descentralizarlo un poco. Ahí fue otro aspecto desafiante de buscar los perfiles que andábamos identificando porque, como bien decía Fran, sobre todo a las personas que eran de la zona norte o la zona sur, fue difícil identificar quiénes estaban trabajando en eso. Son mucho más visibles las personas que trabajan en género, en feminismo o cualquier aspecto de esos temas, de la Región Metropolitana. Obviamente todas tienen conexión, pero no necesariamente pasa lo mismo con personas que están trabajando en otras regiones. Y otro aspecto importante, cuando ya logramos encontrar a las personas y entrevistarlas, era, claro, esta pregunta de la inserción en la academia. Y muchas de las personas decían “pero no sé si mi perfil se considera como parte de la academia, porque, estoy mitad trabajando acá en este proyecto, mitad estoy trabajando de docente”, o quizás había otra entrevistada que derechamente no trabajaba como académica, pero sí trabajaba la divulgación de trabajo académico. Entonces, también empezamos a cuestionarnos, ya, ¿qué significa insertarse en la academia? Claro, ¿qué significa ser académica? o ¿ser docente solamente significa ser parte de la academia?, ¿qué otros roles o qué otras tareas se consideran ser parte de? Eso fue importante dentro de las entrevistas que realizamos, ese cuestionamiento, porque en un primer momento nosotras teníamos una idea sobre eso, pero las entrevistadas hicieron un buen trabajo de derribar todas esas ideas y empezar a cuestionarnos. Claro, no necesariamente entrar en la academia significa salir de pregrado y realizar un trabajo de ayudantía, por ejemplo, sino que significa otras variables que fue muy interesante de conocer y comprender, y empezar a desenredar este tema que es mucho más complejo de lo que en un primer momento aparenta ser.

—**BF:** En ese sentido, también tiene que ver con las trayectorias no lineales que tienen las entrevistadas y, en general, las académicas porque este tema de la inserción también suena como que es un estado permanente, como que uno se inserta y no vuelves a salir. Pero, en realidad, las experiencias de vida de las mujeres en la academia son mucho más erráticas que las que tienen los hombres porque también tienen otros intereses entonces salen a participar en, quizás, el sector público, adquieren una experiencia que es relevante para la investigación y pueden volver. Y creo que eso se constata también en las trayectorias de vida de sus entrevistadas.

—**FO:** Algo que es súper interesante es que efectivamente las trayectorias son distintas según género y también entran otras categorías a jugar. Entonces, por ejemplo, yo me acuerdo que en los resultados de mi tesis de magíster - y es algo que vi mucho en estas entrevistadas - es que, si pertenecen a cierta región o a

cierta institución, también eso les influye, y eso tiene que ver con este concepto de interseccionalidad. Entonces, claro, no es solo ser mujer, sino que es ser mujer, por ejemplo, de región o, por ejemplo, ser mujer migrante de región, o estando o trabajando en una universidad que no es de la Región metropolitana. Ese tipo de cosas influyen harto y van construyendo una forma en que la gente nos percibe como investigadoras, que puede ser también muy errada y eso puede también generar cierto impacto en las trayectorias académicas. Entonces, algo interesante allí es que, las conexiones que uno hace en la trayectoria académica son muy relevantes y, por tanto, la recepción que la otra gente tiene de uno es esencial también, porque si no, no vamos a poder colaborar y si no colaboramos no podemos tener investigaciones. Efectivamente esas cosas influyen, entonces son cosas tan subjetivas que a veces, de hecho, no pensamos o no las conversamos tanto, o que, de hecho, los criterios de productividad de frentón no utilizan. Eso no es parte del marco de criterio de productividad que se está utilizando hoy en día en Chile. Y hoy en día en Chile el criterio de productividad es un criterio de productividad asignado a personas profesionales que no cuentan con familia, que no generan ningún tipo de cuidado con otras personas y que al final son casi como que no tienen vida personal, son como una burbuja en sí mismo, como una persona que genera *papers*, que genera asistencia a conferencias y que genera otro indicador más. Y paremos de contar, pero, claro, es importante que la vida personal allí influye mucho. Entonces, cuando evaluamos, por ejemplo, a todos los profesionales con la misma vara y decimos cuántas publicaciones obtuvo esta persona es importante reconocer cómo fueron sus trayectorias, porque sus trayectorias también nos dicen mucho de cómo explicamos esas cosas y de por qué llegaron a sus temas, que son cosas que yo creo que todas escuchamos ya en las entrevistadas una y otra vez. Entonces, creo que ahí ya hay un desafío interesante a destacar y que definitivamente es hacia donde podemos intentar ayudar un poco a cambiar estas cosas, como bien escuchó la gente de la audiencia, todos los capítulos terminaban siempre con esta pregunta de ¿cómo te imaginas una academia feminista? Entonces tenía que ver con justamente esta idea de “ok, en el diagnóstico, al parecer había mucho acuerdo”. No sé si se dieron cuenta, pero en general las mujeres tenían el diagnóstico súper claro. Todas decían “bueno, esto, esto, uno, dos, tres, cuatro, listo, ok, pasemos”. Entonces eso también es un síntoma muy relevante de que todas sabemos muy bien qué es lo que está pasando, qué estrategias tenemos que tomar en cuenta para poder solventar esas cosas que están pasando. Al final del día nos cuesta un poco, también porque obviamente estamos todas sobrepasadas, entonces cuesta un poco imaginarnos cómo podría cambiar esto y cómo podría ser al final del día una academia feminista, que era esta última pregunta que teníamos y que ponía muy nerviosa a muchas entrevistadas, pero a la vez las ponía súper contentas. Todas tenían inmediatamente una reacción de “¡ay! qué interesante pensar en esto”, igual había un poco de esperanza y como “ya, ok, pensemos cómo podría ser esto efectivamente y cómo podemos cambiar

esas dinámicas”. Entonces eso no sé si a ustedes les llamó la atención, pero yo creo que eso también es la parte emocional que estuvo detrás de las entrevistas y creo que es interesante de destacar.

—**MM:** Sí, súper de acuerdo contigo, Fran. Estaba pensando que en estas trayectorias que las entrevistadas nos fueron compartiendo también ellas fueron destacando situaciones que les marcaron para su interés por la investigación, por la academia específicamente, por las ciencias sociales. Y también en muchos casos destacaban cómo la figura de otras compañeras fue clave, las relaciones de apoyo, bueno, también obviamente el apoyo familiar, pero quisiera destacar esta figura de colegas o mentoras que varias destacaron como claves para poder tener una buena experiencia, a fin de cuentas, en el ámbito de la investigación, en muchos casos en el ámbito de trabajo universitario. Y creo que eso da hartas pistas de cómo podría ser también una academia feminista. Aquí yo creo que ellas fueron destacando los avances que ha habido en el ámbito académico, en el ámbito de la investigación los últimos años, pero también pudimos ver que el feminismo no es nuevo, que el feminismo en la investigación tampoco es nuevo. Tuvimos unas súper entrevistadas que nos compartieron sus experiencias ya de hartos años atrás, y también reconocer que los movimientos feministas que ha habido los últimos años no son lo único que ha habido, pero sí han tenido un rol fundamental para promover prácticas institucionales en las universidades, como, por ejemplo, la creación de las Unidades de Género, que ya es un gran avance. Y también, por otra parte, las prácticas no institucionalizadas, pero que sí hablan de una cultura institucional que podría ser más o menos feminista. Ahí había algunas entrevistadas que eran más optimistas que otras en cuanto a esos avances, pero creo que es súper importante destacar que los procesos históricos que ha habido durante ya varios años, pero, sobre todo, los últimos años de manera muy acelerada han tenido una incidencia en cómo se hace investigación. Han tenido una incidencia en cuestionar prácticas de inequidad de género, pero también de inequidad en varios otros sentidos, precarización general de la academia, lo que me parece fundamental. Y están también estas micro prácticas en los espacios de trabajo, en las relaciones entre mujeres, pero también en general, la promoción de prácticas que no sean solamente basadas en la competitividad.

—**DS:** Por mi lado, estaba pensando en las entrevistas que me marcaron de alguna forma y hay un tema bien importante que son las consecuencias de estos criterios de productividad a las cuales las personas que estamos en la academia estamos sometidas. Y una de las entrevistas hablaba de la salud mental y de los cuidados, y yo creo que también es un aspecto importante de destacar. Porque, claro, en términos, bien específicos, los cuidados se refieren a cuidados que debemos tener, sobre todo las mujeres, en cuanto a la maternidad o el cuidado de personas o el cuidado del hogar, etcétera. Pero también están estos otros cuidados que no necesariamente tienen que ver con esos roles específicos, sino también con los cuidados que debemos tener para las personas que estamos dentro de la academia.

Y estos niveles de productividad que cada vez son más altos y más exigentes, y más demandantes en cuanto a tiempo, a espacios personales, los cuales además tenemos muy poco, hacen que muchas de las personas que estamos en la academia se encuentren con estos problemas de salud mental, sobre todo los estudiantes y las estudiantes. Yo he escuchado algunas historias sobre todo de las generaciones post pandemia que han tenido muchos problemas, de estudiantes que han tenido problemas de salud mental, problemas de ansiedad, de estrés y otros problemas más graves aún. Entonces, creo que no solamente el cuidado tiene que ver con el cuidado académico y en los niveles productivos, sino también de todas las personas que somos parte o nos sentimos parte de este espacio, de este campo más intelectual o educacional, como quieran llamarlo. Yo creo que es importante y es relevante discutirlo, pero también, como ustedes decían, es importante en temas de género y feminismo pero también en términos generales. Y es importante también empezar a promover estrategias, empezar a promover prácticas, no solamente discutirlo y decir “ah sí, es importante”, sino que también hacernos cargo de eso. No necesariamente en este proyecto o quizás en otros proyectos, pero quizás es bueno ya pensar cuáles son las estrategias tanto institucionales, estrategias en términos más colectivos que podemos tener en cuanto a eso. Y quizás moviendo un poco el tema a lo que mencionaba Francisca, Bárbara y Manuela de esta última pregunta que realizábamos a todas las personas que entrevistamos de si crees que puede existir una academia feminista, yo creo que sería interesante que nosotras mismas respondiéramos a esta pregunta. Si creemos o no que existe una academia feminista y cómo puede ser en un futuro. Creo que sería interesante escucharlas también.

—**MM:** Sí, yo creo que es importante que nosotras hagamos el ejercicio. Yo creo que ya hemos dicho varias cosas y, claro, la pregunta efectivamente genera ansiedad porque yo creo que hay muchas cosas que podrían decirse. Ahora, si yo tuviera que destacar las que me parecen más relevantes, creo que el punto de partida, lo más básico, y que es tal vez lo más reconocido por la política pública y por lo mismo lo que justifica la emergencia de las Unidades de Género, es la eliminación de la inequidad de género dentro de los espacios de investigación. Vale decir que al menos los sueldos sean equiparados, que las condiciones de financiamiento también se hagan más igualitarias. Yo creo que ha habido algunos avances en ese sentido. Pero también que se reconozcan las diferencias. Son las mujeres las que gestan, las mujeres las que se ven, no quiero ponerlo, así como perjudicadas por el embarazo, pero las que llevan, en general, la mayor parte de los costos en términos de energía y de tiempo. Entonces, creo que eso es un pilar fundamental de una academia feminista. Igualdad en las condiciones laborales y también compensación por los roles que las mujeres, en su mayoría, tienden a cumplir. Creo que es muy importante pensar en una academia que no castiga a las mujeres por tener deseos de ser madre, de partida, o por tener labores de cuidado. No es algo exclusivo de las mujeres obviamente, pero ya sabemos que la evidencia muestra que es algo que

las mujeres tienden a realizar. En segundo lugar, me parece que es muy importante destacar que el feminismo, que las epistemologías feministas tienen mucho que aportar, han aportado mucho, para problematizar las prácticas de competitividad y para pensar que puede haber otros modos de trabajar, que no sean en base a quién publica más, quién se gana más fondos, y también pensar en relaciones de colaboración. Y esto me parece que es un punto bastante difícil de abordar porque está muy relacionado también al financiamiento y cómo se estructura, y la disponibilidad. Ya sabemos que hay financiamiento que es escaso, que hay muchas personas, cada vez más cantidad de personas que están teniendo niveles educativos muy altos, cada vez más personas con doctorados que se espera que se inserten en la academia, pero los fondos son prácticamente los mismos en una buena parte de las áreas del conocimiento, sobre todo cuando pensamos en las ciencias sociales, pero también en las humanidades y las artes. Entonces, eso me parece que es un desafío importante y que no es de fácil resolución. Yo creo que todas acá estamos jugando el juego del mercado académico de publicar y que nos gusta hacerlo, nos gusta escribir. Lo que me parece fundamental es que no sea lo único, que la experiencia investigativa no se reduzca a ello. Y tal vez un tercer aspecto que me parece que el feminismo ilumina bastante tiene que ver con el para qué de lo que hacemos, el para qué del conocimiento que estamos produciendo, que no sea solamente un conocimiento que beneficie el diálogo interno de la academia, que nos leamos los artículos solamente entre nosotras, entre nosotros, sino que también tengan algún tipo de beneficio para las comunidades con que se trabaja. Eso yo creo que también es algo muy interesante que emerge de las entrevistas que realizamos.

—**BF:** Efectivamente es innegable que uno tiene que, es muy emocional también la pregunta de cómo nos imaginamos una academia feminista, porque obviamente toca nuestra propia experiencia de vida. Y bueno, al final del día es nuestro trabajo y es donde más tiempo pasamos y estamos interactuando y reflexionando y, por lo tanto, bueno, no se puede abstraer de la emoción al tratar de responder. Creo que escuchando a las entrevistadas no puedo dejar de identificarme con muchos de los aspectos que ellas mencionan y algo que se repite mucho tiene que ver con la amabilidad, cómo se imaginan en una academia feminista y es una academia más amable. Y en ese concepto creo que caben muchas definiciones. Obviamente está el tema de los cuidados, cómo nos cuidamos entre nuestros pares, pero también la empatía en el sentido de entender cuál es tu experiencia y cómo yo te puedo ayudar, y cómo siendo parte de una misma institución podemos hacer que esa institución, por supuesto, que crezca en la producción de conocimiento, pero de una manera que sea satisfactoria para todas y todos. Y en ese sentido, creo que es súper relevante - lo hago también en mis investigaciones de mercado laboral - mirar nuestras contrapartes masculinas. Porque los hombres también tienen mucho que hacer y decir. En general, cuando uno habla de una academia feminista, los académicos se sienten un poco amenazados porque creen que van a perder sus

lugares de privilegio o que estos temas de paridad en el acceso a becas o fondos de investigación les quitan lugares que ellos han ganado por mérito, entre comillas, mérito, porque obviamente han tenido menos barreras que las mujeres en el camino. Entonces, en ese sentido, creo que es importante también avanzar en que en la educación superior exista un real entendimiento de los beneficios que trae la igualdad o la equidad de género en la generación de conocimiento. Y cuando hablo de generación de conocimiento, no es solo la producción académica de *papers*, sino que también estamos generando conocimiento a través de a quienes educamos, a quienes entregamos conocimiento, a quienes van a ser las futuras personas que van a estar generando conocimiento y, de alguna manera, van a adoptar prácticas de generación de conocimiento que son súper relevantes también. Porque no es solo que estudiemos temas con enfoque de género, sino que al estudiar esos temas se hagan con prácticas que beneficien a hombres y mujeres por igual. Entonces, creo que es importante que en el camino vayamos sumando hombres que se comprometan también con el hecho de crear una academia feminista y que, por supuesto, puedan contribuir y colaborar en esa línea.

—**FO:** Yo creo que algo que quiero destacar y complementar con sus respuestas, porque creo que al final del día estamos complementándonos entre todas para poder construir una idea de esta academia feminista. Es también esta idea de que el sistema neoliberal promueve una competición que está instalada en la sociedad actual chilena y es algo que muchas investigadoras destacaron como parte del diagnóstico, pero que veían que si llegábamos a una academia feminista podría ser una academia colaboradora. A mí me encantó esa idea, que fue una palabra que muchas utilizaron sin siquiera haber escuchado las otras entrevistas. Entonces creo que eso nos dice algo. Así que creo que lo primero también es el tema de la colaboración como idea principal. Entonces, cambiar esta idea de competición. Si lográramos cambiar esta idea de competición por la idea de colaboración, quizás cambiaría mucho, muchas cosas. También obviamente esto de la visibilización de todo el tipo de trabajos que hacemos, como las tareas de gestión. Hay una gran cantidad de cuerpo administrativo que trabaja en las universidades que son completamente invisibilizados y sin ellos estas cosas no funcionan. La universidad se va al caos completo porque no funcionan. Así que creo que ese tipo de cosas también son importantes de destacar, y pensar que visibilizar todos esos trabajos distintos son importantes y eso también tiene que ver con la idea de meritocracia que está muy mantenida en la academia en general y que, en realidad, es un mito, como bien ya sabemos en toda la literatura del feminismo. Era justamente lo que ustedes decían. Entonces derribar un poco ese mito de la meritocracia, de que uno está allí porque tiene méritos. Porque, en realidad, claro, sabemos que hay condiciones estructurales, sabemos que existen otras cosas que están pasando y es como “movamos la página, eso ya no es así”. Y el tema de la sororidad. Incluso, el tema de pensar en ciencia abierta como una de las prácticas que podría promover un

tipo de academia feminista en donde, claro, se logre una privacidad de lo que las personas están mencionando quizás como participantes de investigación. Siempre hay que tener sus cuidados y sus resguardos, por eso creo que también todo lo que tiene que ver relacionado con ética de la investigación debería tener un enfoque también de género muy importante y debería ser muy cuidadoso, no solo con ir y recolectar esta formación de los participantes, después irse a la academia y listo, se acabó, nunca más tengo contacto con los participantes, sino que, en realidad, es trabajar con ellos y coproducir evidencia con ellos. Entonces, ese es otro punto que yo creo que es importante destacar, todo esto de la ciencia abierta y con enfoque ético, de justicia y cuidado, que es una perspectiva en sí misma.

—**DS:** Creo que me puse una trampa, porque ahora tengo que responder la pregunta y es difícil. Es difícil para mí, creo, porque significa pensar en un futuro y pensar en un futuro implica muchas cosas. Entonces por eso creo que es difícil. Sin embargo, para responder esa pregunta, yo creo que sí es posible, pero las implicancias y todo el proceso que significa llegar a posicionarse o llegar a existir una academia feminista, yo creo que es un proceso largo. No es un proceso que de aquí a dos años podamos llegar a ver, a construir, y yo creo que esa es la palabra, que estamos construyendo algo, que estamos realizando estas estrategias, realizando estas prácticas, teniendo estos discursos para que, en el futuro, desgraciadamente no tan cercano, sí se pueda llegar a decir, bueno, sí, la academia se convirtió en una academia feminista porque tiene todos estos elementos que hacen que sea feminista. Por ahora, desgraciadamente, creo que no lo es. Porque faltan muchos procesos como decía Bárbara, no solamente tiene relación con las mujeres, sino que con todas las personas que integran la academia. Y también tiene que ver con, no solamente la academia, sino como país, también genera estas relaciones, estas dinámicas. Mientras haya violencia intrafamiliar, haya violencia dentro de los espacios educacionales, que todavía existe, que recién ahora se crea una Ley de Acoso, que fue hace un par de años, no es algo de hace 20 años. Entonces falta mucho, hay mucho camino que recorrer. No quiero ser pesimista: sí creo que estamos avanzando hacia ello, pero faltan muchos elementos. Algo que mencionaban era el aspecto colaborativo, que yo creo que es esencial, la motivación que hay de cada una de las personas de generar una colectividad, para poder llegar a tener esta academia feminista. Yo creo que es importante. Espacios como este, espacios como la Red Feminista y otras redes y otras asociaciones, espacios más institucionales. Yo creo que están comenzando a generar esta sintonía que debemos llegar, para poder llegar a una academia feminista. Pero, claro, todavía falta un camino largo que recorrer. Y, por ejemplo, el hecho de que muchas de nosotras sintamos este fenómeno que hemos hablado anteriormente, el síndrome del impostor, de la impostora y que hace falta ese sentimiento más colectivo de decir “no, amiga, sí, tú puedes, tú eres suficientemente buena, tienes un currículum muy genial, tu trayectoria es excelente”. Pero por algo nos pasa esto de que hemos estado tan invi-

sibilizadas, creyendo que nuestro trabajo no es importante, creyendo que los temas de género y de feminismo no son importantes. Entonces, ponerlo en discusión y no solamente dentro de los grupos feministas o dentro de las personas que trabajan en género, sino en términos más generales es un desafío bien importante. Yo creo que ese es el desafío, de que no solamente lleguemos a la cuota de número de mujeres que sean rectoras, por ejemplo, o el número de académicas que tengan cargos de poder. No solamente tiene que ver con el número, tiene que ver con un cambio más profundo, un cambio más estructural de la academia. Yo creo que claramente falta. Y, bueno, volviendo a lo que a mí me interesa mucho es como plantear esta diversidad que existe pero que no se visibiliza tanto. Me gustaría que muchas personas, por ejemplo, de pueblos indígenas estuvieran en la academia y pudieran plantear nuevas formas de conocimiento. No nuevas formas, no son nuevas formas, sino son formas distintas, pero que no se legitiman tanto. Yo creo que eso sería súper bueno y que eso también corresponde a un futuro de una academia feminista. Y, claro, no solamente que digan “sí, hay muchas primeras generaciones dentro de la academia, de los estudiantes y las estudiantes”, sino que también haya distintos apoyos, no solamente institucionales, sino también en términos más emocionales, quizás apoyos más psicológicos, apoyo para hacer este camino mucho más fácil de llegar a la universidad, hacerlo mucho más ameno porque no lo es tanto. Por eso muchas personas se alejan de la academia, porque la academia no es muy amable como planteaban, no es muy amigable. Creo que el desafío, para terminar aquí, es plantear esta nueva estrategia muy de a poco, obviamente, pero sí generando estas bases, pero una base sólida para poder pensar en una academia feminista.

—**BF:** Hay un tema que me gustaría destacar a propósito de lo que comentaba Manuela, que al final todos los que participamos en la academia, de alguna manera, jugamos a este juego del mercado de la producción y que, de alguna manera, al estar insertas tenemos que demostrar productividad. Pero los temas de gestión y vinculación tienen esta característica más de bien público, y generan beneficios para toda la comunidad universitaria, pero nadie es capaz de apropiárselo de manera individual. Y en ese sentido, hablando en términos de mercado, es una falla de mercado que se tiene que regular. Y en ese sentido, creo que tienen que haber mecanismos institucionales más estructurales que desde el Estado tienen que establecerse. El hecho de que se pueda valorar los temas de gestión, los temas de vinculación con el medio son importantes y tiene que venir desde arriba, así como ahora están todos los proyectos de Innovación en la Educación Superior, los INES género de ANID, creo que es un buen punto de partida como para empezar a reconocer prácticas que son importantes en temas de género en la educación superior. De todas maneras, está todo el desafío de que son proyectos y mientras tengan esta calidad de proyecto corresponde a cada universidad institucionalizarlos y mantenerlos en el tiempo. Así que, de todas maneras, es un gran desafío porque se pueden poner los instrumentos de política, pero la apropiación y mantenimiento en el tiempo

es algo que vamos a hacer los propios académicos y académicas, y mientras no existan prácticas feministas es difícil que eso se pueda permear y establecer para el futuro. Así que hay un desafío importante por ahí también. Que, a propósito de los índices de productividad, que tienen que ver con escribir en inglés y publicar en revistas de reconocimiento internacional, creo que la academia feminista en el futuro debería reconocer también la transferencia de conocimiento, como ustedes mencionaban, pero la transferencia de conocimiento no hacia otros académicos, sino que hacía comunidades, público general. Y en ese sentido, creo que en Chile se debería reconocer también la publicación en español, en revistas nacionales o al menos en la región en América Latina, donde podamos compartir e intercambiar experiencias en un lenguaje que es para todos y todas. Había una de las entrevistadas que decía que, incluso siendo investigadora de estos temas de género y de inclusión, de todas maneras, estamos en una situación de privilegio y eso hace que nuestro lenguaje común y corriente tampoco sea tan fácil de entender por personas en la calle si tú quieres hablar del feminismo o hablar de buenas prácticas, empezamos a complejizar el lenguaje. Entonces, también tenemos que aprender desde la academia de cómo transferimos ese conocimiento de manera simple, directa y que se pueda difundir masivamente para que finalmente todos los ciudadanos le encontramos valor a tener y contar una academia feminista.

—**MM:** Para ir terminando, quisiera destacar que creo que ha sido muy valioso poder hacer esta investigación, tener conversaciones con 20 mujeres que se desempeñan en la academia de ciencias sociales, desde una perspectiva feminista. Creo que también contribuye a este objetivo que hemos destacado que es conocidos, vincularnos, apoyarnos, visibilizar el trabajo que realizan las compañeras y también darle espacio de visibilidad a estas visiones que se podrían llamar como contraculturales de lo que es la investigación y la academia, ¿no es cierto?, creo y me parece súper relevante mostrar que no son discursos marginales o menores, sino que están presentes y que, justamente retomando esta distinción entre academia y activismo, creo que también las entrevistas lo que nos muestran es que es posible hacer investigación de calidad, rigurosa, ganarse fondos, tener publicaciones, etcétera, y también ser crítica, crítico de ciertas prácticas. Creo que tener esas conversaciones nos ayuda mucho a darnos cuenta que no estamos solas, no estamos solos en estos diagnósticos de lo que no nos gusta de nuestro ámbito de trabajo. Y, bueno, creo que son semillas que pueden permitir cambios. Así que, por mi parte aprovecho también este episodio del podcast para agradecer a las personas que se motivaron a participar en las entrevistas y, bueno, también expresar las ganas de que podamos utilizar estos contactos que realizamos para seguir pensando, discutiendo, proponiendo.

—**BF:** Sí, yo también para finalizar me sumo a las palabras de Manuela. Agradecer primero a este equipo del proyecto por invitarme a participar. Ha sido un camino súper enriquecedor aprendiendo de las entrevistas. Pero también en la parte

cuantitativa, en lo que hemos ido desarrollando. Así como podemos evidenciar todo lo que hemos conversado a nivel más experiencial, también se constata cuando uno trata de ver a grandes rasgos y de manera más cuantitativa, con estadísticas, todo lo que hemos estado conversando. Así que, de verdad, les agradezco a las entrevistadas, por supuesto, por compartir la experiencia, y también a ustedes, mis compañeras en el proyecto, porque ha sido súper enriquecedor. Y por supuesto, nos plantea muchos más desafíos para seguir adelante en cuanto a preguntas de investigación y cómo podemos seguir aportando en el día a día en nuestras prácticas como investigadoras.

—**DS:** Para cerrar esta conversación que ha sido súper interesante, en mi caso, ha sido bien iluminador poder escucharlas. Siempre es bueno escuchar, conversar. A pesar de que nos conocemos y siempre estamos reuniéndonos, casi semanalmente, es difícil hacerse este espacio para poder conversar, compartir experiencias y, en este caso, apuntar la conversación a lo que ha sido este proyecto, que es un proyecto importante en términos personales, creo que para todas nosotras. Y creo que, como bien decía Bárbara y Manuela, ha sido una oportunidad para poder entablar redes con otras personas que están realizando lo mismo, redes colaborativas, nos da un pie para seguir trabajando en esto. Y también destacar, pensando en todo lo que ha sido ser una persona que se identifica como feminista y también compartir otras experiencias, quizás no tan agradables que les ha tocado a otras compañeras, el hecho de tener esta postura feminista frente a la academia, pero también en otros ámbitos que han sido como apuntadas, han tenido problemas con acoso, han tenido problemas como de índole quizás un poco más grave. Igual hay que visibilizar eso, que también estamos expuestas a ser el target de algunas personas que no están tan de acuerdo con el feminismo, el plantear perspectivas de género en el país y en otros países también. Es difícil plantearse y decir que uno es feminista, porque también implica otras cosas, tanto positivas como negativas. Pero, en este caso, claro, hay muchas compañeras que están lidiando con eso y no debiera ser así. Si uno piensa en una academia feminista, debería eliminarse ese tipo de violencias, que se generan para las personas que están trabajando en temas de género y feminismo, pero también las personas activistas o cualquier persona que se relacione con estos temas. Yo quería dejar ahí ese puntito para destacar y sí, agradecer el espacio, agradecer a todas las personas que han contribuido, no solamente a las entrevistadas, sino a otras personas que son parte del proyecto que también han colaborado un montón y, nada, nosotras tratamos de implementar tipos de investigaciones o prácticas dentro de la investigación que son necesarias y creo que podemos seguir en eso, integrando nuevos perfiles, integrando modos éticos distintos, más inclusivos. Creo que eso es importante también de destacar, que no solo sea esta investigación, sino quizás, para las personas que nos escuchan, digan “sí, es una buena idea integrar personas de otras regiones”, por ejemplo, que es algo muy puntual, un detalle, pero también genera cambios. Espero que eso sea

de inspiración para otras investigadoras e investigadores.

—**FO:** Creo que algo importante que muchas mencionaron es este tema de que qué ganas de que ya no tuviéramos que hacernos esta pregunta. Qué ganas de que ya no tuviéramos que imaginar una academia feminista y de que, en realidad, quizás esa sería justamente la academia feminista, como el hecho de decir “si no tenemos que hacernos la pregunta es porque ya no es un tema y es porque ya no existe la inequidad y es porque ya llegamos a ese momento en que efectivamente ya no es algo que tengamos que hablar, que lidiar con, ni que revisar ni nada, sino que está resuelto”. Así que esa es mi última reflexión, con la que me quedo y con la que me voy desde este podcast. Algo que también quisiera mencionar es este hecho de que el pensar la investigación desde un principio, desde esa forma, pensar la investigación desde un principio de forma muy colaborativa creo que es algo muy destacable que decidimos todas al proponer esta investigación. Pensamos “ok, vamos a hacer una investigación con la rigurosidad científica que necesita, y también que tenga, por ejemplo, este producto de un podcast en donde podemos conversar y dialogar y conocer la opinión de otras personas y sacar esto hacia afuera también”. Intentar ayudar a romper un poquito esa burbuja académica, porque claramente esto no lo va a romper, pero puede ayudar un poquito ahí con ese granito de arena. Entonces, algo que quería destacar era ese concepto de colaboración con el que muchas se pueden sentir identificadas al escuchar estos podcasts, en el sentido de decir “a ver, ¿cuándo he sentido esa colaboración dentro de la academia?”, quizás ha sido en grupos en donde, efectivamente, han existido otras feministas con las que han podido trabajar. Entonces uno empieza a ver con quién puede colaborar, de qué forma y cómo se dan estas prácticas en el día a día. Y cosas tan sencillas como cuando entramos a la reunión siempre nos preguntamos “hola, ¿cómo están todas?, ¿qué están haciendo?”, e intentamos todas al menos cinco segundos compartir un poco. Cosas tan pequeñas como esas creo que pueden ser muy potentes y es parte de los cuidados al final.